

DERECHO ECLESIASTICO

IBÁN, Iván C.; PRIETO SANCHÍS, Luis, *Lecciones de Derecho Eclesiástico*, 1 vol. de 180 págs., Tecnos, Madrid 1985.

La ciencia del Derecho Eclesiástico se encuentra hoy plenamente consolidada en países europeos de innegable tradición y peso en la cultura jurídica como pueden serlo Alemania e Italia. En otros países, como el nuestro, su más reciente aparición no ha impedido que haya ido cobrando, a marchas forzadas, un indudable interés. Ello ha venido favorecido por el cambio de nuestro sistema político y constitucional, pues, efectivamente, el sustrato jurídico que proporciona un Estado de libertades es el mejor fundamento para construir sobre él una rama del Derecho que ha sido caracterizada por la doctrina italiana como «*legislatio libertatis*». Especialmente en estos diez últimos años, la doctrina española ha iniciado también la apasionante tarea de elaborar el Derecho Eclesiástico del Estado español, partiendo de la experiencia jurídica y científica ya existente en otros países que pueden aportar algo en este punto, al mismo tiempo que tiene en cuenta las peculiaridades que derivan de los datos normativos que ofrece nuestro ordenamiento jurídico, situándolo a su vez en nuestro contexto histórico y social.

Así es como han ido surgiendo una serie de estudios y trabajos que empiezan a suponer ya una copiosa bibliografía española sobre esta materia. Entre esos trabajos no faltan tampoco los dedicados a la didáctica académica de la disciplina y, dentro de estos últimos, las «lecciones» de los profesores Ibán y Prieto Sanchís significan una nueva y valiosa aportación que no puede menos de ser bien recibida por quienes tengan interés en esta temática jurídica.

Los autores de este libro son dos jóvenes profesores universitarios que cuentan en el Prólogo cuál fue el origen del mismo. Se trata de las lecciones de Derecho Eclesiástico que tuvieron que explicar en la Universidad de Alcalá de Henares a partir de octubre de 1980, cuando todavía no eran más que profesores contratados no numerarios que, por razones de emergencia, tuvieron que hacerse cargo de la asignatura en aquella Universidad. Fruto de aquellas explicaciones son ahora estas «lecciones de Derecho Eclesiástico», expuestas de modo breve y sucinto, sin apenas notas a pie de página, sin digresiones inútiles, y tratando de ir siem-

pre a los contenidos esenciales de las materias que se tratan. Esas características propias de unos apuntes de clase deben ser tenidas en cuenta a la hora de leerlas y enjuiciarlas, pues es evidente que no se pueden pedir a estas páginas el grado de elaboración y de rigor conceptual que sería más bien propio del tratado científico perfectamente elaborado, tras muchos años de enseñanza e investigación en la materia. Al darlos a la imprenta, los autores se arriesgaban a someterlas a la crítica de lectores más exigentes, pero al mismo tiempo prestaban su contribución al momento eclesiasticista español, desde el nivel por ellos alcanzado en el tiempo de sacarlos a la luz.

El libro se compone de nueve lecciones, equilibradamente desarrolladas, en donde se tratan los temas más importantes del derecho Eclesiástico español actual.

Las tres primeras lecciones están dedicadas a exponer las líneas generales de la evolución histórica del Derecho Eclesiástico. Se entremezcla tanto el tratamiento del derecho propiamente dicho como el de las ideas y doctrinas, aunque yo diría que dedicando a estas últimas mayor atención, cosa que puede justificarse por la finalidad didáctica de unas páginas que, más que hacer Historia del Derecho Eclesiástico, lo que pretenden es captar el sentido en la evolución de las ideas. Las dos primeras lecciones tratan de la evolución del Derecho Eclesiástico en general, y la tercera lección se dedica al Derecho Eclesiástico español.

Las cuatro lecciones siguientes —desde la cuarta a la séptima, incluida— contienen, a mi juicio, el núcleo principal de las «Lecciones», pues se tratan allí las que constituyen piezas claves del Derecho Eclesiástico actual concebido como disciplina jurídica. La lec-

ción cuarta está dedicada a las fuentes del Derecho Eclesiástico español; la quinta, a los principios constitucionales; la sexta, al derecho fundamental de libertad religiosa; y la séptima, a los grupos relevantes para el Derecho Eclesiástico, es decir, a las Confesiones religiosas.

En la lección dedicada a las fuentes se plantea la cuestión del diverso rango jerárquico de la normativa eclesiástica española, cuestión que, aunque afecta al sistema de fuentes del ordenamiento español en general, tiene una particular incidencia en el derecho eclesiástico. La cuestión de las relaciones entre los acuerdos con la Santa Sede y la Ley Orgánica de libertad religiosa es abordada por Ibán, que se muestra partidario de enfocar el problema evitando formalismos jurídicos y acudiendo a la realidad social e histórica.

El tema de los principios constitucionales del Derecho Eclesiástico español es tratado por Prieto Sanchís con una indudable finura jurídica, a la que lo único que cabría reprochar es su excesivo apegamiento a la literalidad del texto constitucional, si es que realmente una interpretación literal de la constitución fuese en sí misma algo reprochable. Procediendo este planteamiento de un Catedrático de Filosofía del Derecho, quizá habría que atribuírselo más bien como un mérito, que pone de manifiesto cómo se puede ser un buen jurista, sin tenerle miedo ni al derecho positivo ni a los fundamentos del Derecho, sino tratando de armonizar todas las exigencias que están presentes en la realidad jurídica.

Con gran vigor intelectual, el Profesor Prieto Sanchís trata también del derecho fundamental de libertad religiosa, abordando la cuestión de su concepto y caracteres, de su contenido, de su protección jurisdiccional y de su tu-

tela penal, integrando en torno a esta sistemática una serie de materias que van desde la libertad de enseñanza hasta la objeción de conciencia.

Finalmente, dentro de este núcleo esencial de cuestiones, el Profesor Ibán trata de las Confesiones religiosas como grupos relevantes para el Derecho Eclesiástico. Al tratar de la Iglesia Católica y de la naturaleza jurídica de su mención en la Constitución avanza una opinión que, a mi juicio, es muy discutible. Según Ibán, la Constitución se refiere «a la Iglesia española o, si se prefiere, al conjunto de católicos y sus estructuras organizativas que son mayoritariamente nacionales». Sin embargo, no parece que pueda separarse en la realidad de la Iglesia su dimensión universal de sus dimensiones particulares, pues la Iglesia es realmente una comunión, en la que esos dos aspectos son inseparables por ser intrínsecos a la propia estructura interna y externa de la Iglesia. Entender que se está hablando de una Iglesia «nacional» allí donde se habla precisamente de Iglesia «Católica» sólo puede hacerse a partir de una interpretación que vaciaría de contenido a los propios términos que el artículo 16,3 de nuestra Constitución utiliza. Por lo demás, no parece que la Constitución española haya pretendido definir lo que es la Iglesia Católica, cuya realidad social e institucional es muchos siglos anterior a la Constitución.

Al tratar de las demás Confesiones, el Profesor Ibán hace gala de unas indudables dotes sistemáticas y didácticas cuando se refiere a los diversos tipos de Confesión que regulan nuestras normas de derecho eclesiástico. En su clasificación trata por separado de las Confesiones con Acuerdo, de las inscritas, de las no inscritas, y, finalmente, de otros grupos religiosos, a cuyo di-

verso régimen jurídico se refiere también por separado.

Las dos últimas lecciones del volumen que comentamos están dedicadas, respectivamente, a las formas de cooperación entre el Estado y las Confesiones, y al sistema matrimonial español.

El Profesor Ibán ha incluido como manifestaciones de cooperación diversas materias, como son la asistencia religiosa, la financiación de las Confesiones, el acceso a los medios públicos de comunicación —considerando especialmente el acceso a la Televisión—, y los ministros de culto. Hay que entender que la inclusión de esos cuatro temas, y no de otros, dentro de las formas de cooperación, obedece a un modo más o menos convencional de sistematizar el tratamiento de esas materias, pues parece claro que no son solamente éstas las únicas que pueden ser objeto de cooperación. Basta pensar en materias tan clásicas de los Acuerdos Iglesia-Estado como pueden ser el matrimonio y la enseñanza.

En la última lección, y de modo muy sucinto, el Profesor Ibán trata del sistema matrimonial español. Según el autor, «no se puede afirmar que el sistema matrimonial español es de clase civil con pluralidad de formas, pues allí está el compromiso de conceder, en ocasiones, validez a sentencias canónicas matrimoniales; no se puede decir que el sistema matrimonial español es facultativo, pues es evidente que el ordenamiento canónico no es recibido en bloque. Tratar de crear una clase *ad hoc* para nuestro sistema matrimonial me parece esfuerzo inútil». Efectivamente, el sistema matrimonial español no responde a ninguna de las clasificaciones académicas en sus formas puras y, por eso, con toda razón, ha sido calificado de sistema «híbrido». Con todo, las clasificaciones pueden tener una utilidad

didáctica y ahí está, me parece, la conveniencia o utilidad de calificarlo como sistema híbrido, cosa que parece deducirse del análisis de su peculiar normativa.

Como decía al principio, la publicación de este volumen significa la aportación que dos jóvenes autores hacen a la elaboración de la Ciencia del Derecho Eclesiástico español. Las principales cuestiones de nuestro sistema de Derecho Eclesiástico han sido tratadas en él. Quizá en sus páginas no se pueda encontrar todavía la dorada madurez del fruto acabado, pero sí, en cambio, se respira en ellas el fresco aroma

de unas primicias, que podrán convertirse en logros muy fecundos si los autores deciden perseverar en su trabajo, para que estas «Lecciones» puedan transformarse alguna vez en uno de esos Tratados de Derecho Eclesiástico español que tienen que escribirse para que nuestra Ciencia del Derecho Eclesiástico llegue de verdad a su mayoría de edad. Nadie mejor que ellos para acometer esa empresa que, además de juventud, requiere el talento y dedicación que también ellos están en condiciones de aportar.

EDUARDO MOLANO

Antonio VITALE, *Ordinamento Giuridico e Interessi religiosi. Corso di Diritto Ecclesiastico*. 3.^a ed. 1 vol. de 492 págs., Ed. Giuffrè, Milano 1984.

La tercera edición del libro de Vitale responde a una estructura muy similar al de la segunda edición, siendo el tema central de la obra en ambas el estudio del Ordenamiento jurídico en conexión con los intereses religiosos, que como pone de manifiesto Moneta en su reciente libro «Status Sociale e fenomeno religioso» dichos intereses son reconocidos y tutelados por el Estado en cuanto que son considerados como intereses sociales y ocupan un puesto de primera importancia en la vida de toda colectividad. Pero no deberán entenderse como intereses públicos en sentido estricto, si bien es cierto que el fenómeno religioso no resulta indiferente al Estado que le confiere un cierto grado público y no le confina en la esfera de los intereses meramente privados. Se trata pues de intereses que según la opinión dominante

se consideran como «socialmente relevantes» y que originan una tutela por parte del Ordenamiento.

La obra de Vitale se estructura en tres partes diferenciadas con sus correspondientes secciones y capítulos y un Apéndice final, de los que pasamos a dar cumplida nota.

En la primera parte se analiza la Relevancia jurídica del Fenómeno religioso a través de dos capítulos, el primero dedicado al Fenómeno religioso frente al Estado de Derecho y el segundo a las exigencias religiosas frente a las diferentes expresiones del Estado de Derecho.

El contenido de esta parte se centra en un estudio del tema en los Estados liberales y fascistas y en los Estados democráticos, para concluir con la afirmación clara de la «Función social del Estado moderno» en la que incluye las